

Eduardo Ortiz

Las grandes potencias y la crisis de Nigeria

EDUARDO ORTIZ es abogado, ayudante de investigación en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y jefe de Trabajos en el Seminario de Derecho Internacional Público de la Escuela de Derecho de la misma universidad. En 1967 inició su formación como especialista en asuntos africanos. El presente trabajo fue presentado al Grupo de Estudios Estratégicos, que en nuestro Instituto dirige el profesor Alain Joxe.

Uno de los muchos fenómenos alarmantes que han acompañado a la crisis de Nigeria ha sido el compromiso creciente de las grandes potencias en una situación que en un comienzo parecía estar circunscrita únicamente a intereses locales.

Del examen de la historia de esta nación puede concluirse que las grandes potencias, y en especial Gran Bretaña, fueron determinantes en su estructuración como país: de este estudio se podría concluir que probablemente este pueblo tendrá que continuar sufriendo por algún tiempo la intervención extranjera.

La presencia de Gran Bretaña en el conflicto no ha sido disimulada. Desde el comienzo, armas, municiones, personal de adiestramiento e incluso pilotos, han estado colaborando con el bando federal.

Algunas pruebas concretas de que esta ayuda es efectiva son las siguientes:

—El gobierno británico confirmó el 9 de agosto de 1967 que “una pequeña partida de armas estaba siendo enviada por aire a Nigeria”. El 15 de agosto dos aviones condujeron armas a la capital federal, uno con la consignación de 930 rifles belgas FN desde Birmingham y el otro con municiones de 60 y 90 mm. fabricadas en Francia. Doce cañones antiaéreos (de acuerdo con fuentes diplomáticas también parte de un envío desde Gran Bretaña) fueron emplazados alrededor de Lagos el 10 de agosto.

—El *Commonwealth Office*, declaró el 17 de agosto de 1967 que licencias de exportación habían sido autorizadas desde el comienzo de la lucha en Nigeria para un pequeño número de cañones antiaéreos, una remesa de rifles y dos lanchas guardacostas que habían sido enviadas antes de julio de 1967, cuando estalló el conflicto luego de la secesión formal de la región oriental con el nombre de Biafra el 30 de mayo de ese año. Añadió el *Commonwealth Office* que no había conocimiento de exportaciones autorizadas que pudie-

ran justificar el uso de 40 aeroplanos para transportarlas como se había sugerido en informaciones en circulación.

— El 15 de agosto, Londres recibió una protesta de Biafra contra el suministro británico de armas al gobierno federal, en tanto que el 17 de agosto la Secretaría General de la ONU en Nueva York, recibió un telegrama firmado por el Sr. G. A. Onyegbyla, autodenominándose secretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Biafra, llamando a U Thant a detener la ayuda militar británica al gobierno federal.

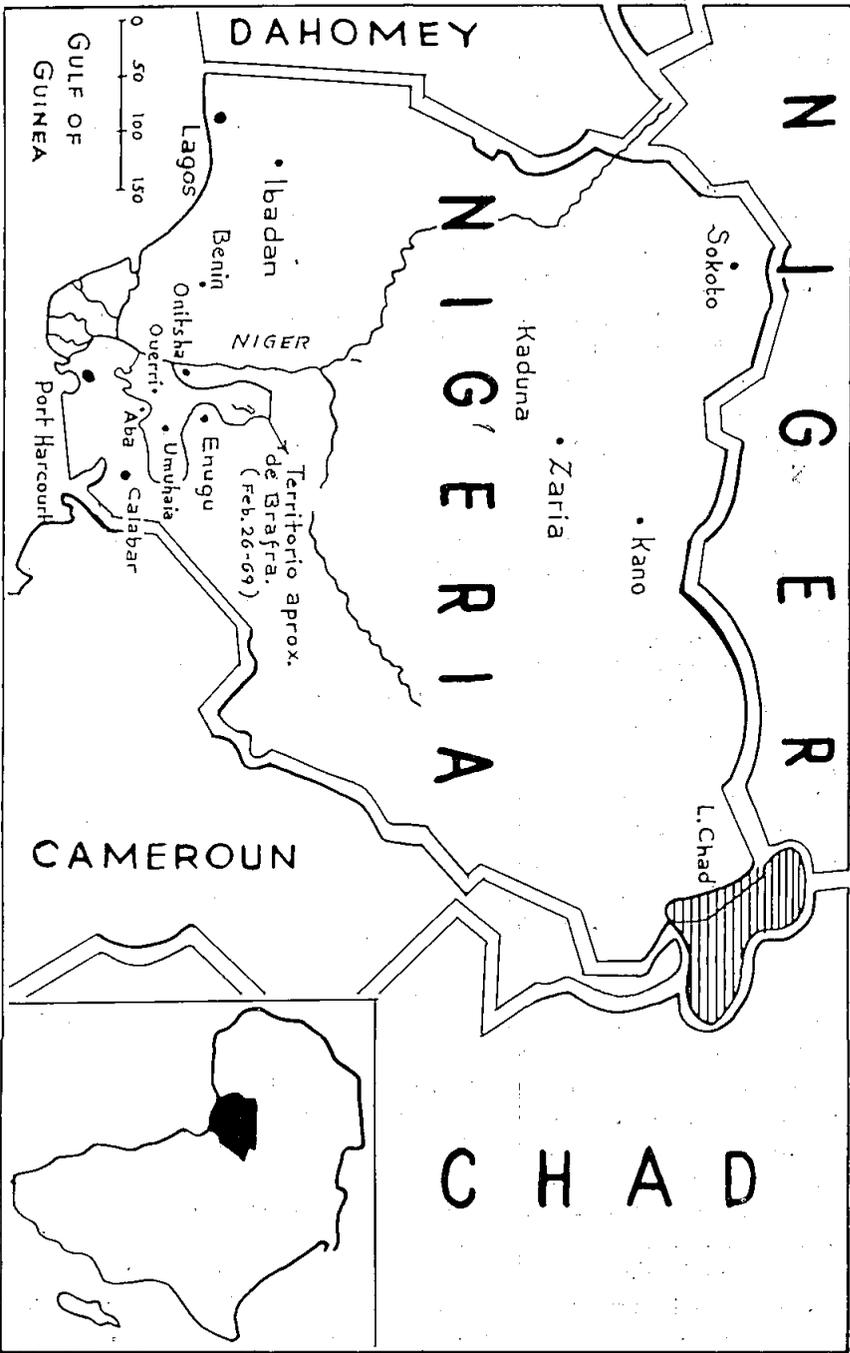
Mr. George Thomas, entonces Ministro de Estado para asuntos de la *Commonwealth*, replicando a las preguntas en la Cámara de los Comunes el 30 de enero de 1968, acerca del continuo suministro de armas a Lagos por el Gobierno de Su Majestad declaró que “esas exportaciones tradicionales” que se habían efectuado sobre “bases comerciales normales” no podrían haber sido detenidas sin poner en peligro la condición neutral de Gran Bretaña.

Posteriormente, en una réplica parlamentaria del 5 de marzo de 1968, Mr. Thomas dijo que Gran Bretaña había continuado suministrando “armas tradicionales” al “único gobierno que todo el mundo reconoce en Nigeria” y que la expresión “tradicional” se aplicaba tanto a la calidad como a la cantidad de armas suministradas.

El coronel Odumegwu Ojukwu (ex gobernador militar de la región oriental, hoy jefe de gobierno de la República secesionista de Biafra), manifestó sin embargo, en su conferencia de prensa de 22 de abril de 1968, que excepto en lo que se refiere a carros blindados y uniformes ceremoniales, Gran Bretaña había cesado de suministrar equipo militar a Nigeria en 1964, fecha a partir de la cual ésta había comenzado a adquirir elementos en Alemania Federal, Italia, Israel y los Estados Unidos. Prosiguió su protesta de que la ayuda militar británica para el gobierno federal en la guerra civil incluía provisiones de cohetes, proyectiles de mortero, carros blindados *Saladdin* y *Ferret*, aeroplanos y naves de guerra y que, hombres del servicio británico habían sido proporcionados directamente por el Ministerio de Defensa del Reino Unido o contratados a través de su agencia.

Si examinamos los datos que para la ayuda militar a Nigeria en el mes de febrero de 1966, proporciona el Instituto de Estudios Estratégicos¹ veremos que el coronel Ojukwu tiene mucha razón. En efecto, de acuerdo con este informe, no existían oficiales británicos sirviendo en las fuerzas aéreas nigerianas. El acuerdo de defensa anglo-nigeriano de noviembre de 1960 que había provisto al país africano de facilidades irrestrictas y fuera de lo común había sido cancelado como un obstáculo político en enero de 1962. Alemania Federal aparecía entrenando a la fuerza aérea nigeriana desde 1963 y el primer comandante de ella fue un coronel alemán (después del golpe de enero

¹Wood, David: *The Armed Forces of African States*, N° 27, April 1966. The Institute of Strategic Studies, London.



de 1966 que llevó a los militares al poder este puesto fue dado a un oficial nigeriano). Más de 500 pilotos y personal de tierra fueron entrenados en la Alemania Federal. Asimismo este país había suministrado la mayor parte del material de vuelo de la fuerza aérea.

En septiembre de 1965 Holanda suministró a Nigeria una fragata y un cazasubmarinos que había sido previamente arrendado a la Marina. Cadetes nigerianos de las tres ramas estaban entrenándose también en Australia, Canadá, Etiopía, India y Pakistán.

De manera que, a juzgar por estos antecedentes, los fundamentos de la neutralidad de Gran Bretaña parecen discutibles.

Intentando una explicación del compromiso de los británicos nos parecen dignos de ser mencionados los grandes intereses económicos radicados en el territorio de Nigeria. En efecto, la más grande participación en la producción de petróleo del país es la de la Shell-BP, que en 1966 abrió una refinería en Port Harcourt en la que el control del gobierno federal asciende al 50%. En la Nigeria oriental, la única compañía que opera, además de la Shell-BP, es la SAFRAP, de Francia.

A propósito de esto conviene considerar que la producción petrolera de Nigeria subió de 3,7 millones de toneladas, en 1963, a 30 millones en 1967, y de no haber mediado la paralización causada por el conflicto se calculaba que habría llegado a 50 millones de toneladas en 1970. Esto significaba que Nigeria se encuentra entre los primeros 11 productores del mundo, es el tercer productor de Africa después de Libia y Argelia y el que cuenta con la más elevada tasa de crecimiento en los últimos seis años. Otro motivo que puede señalarse como importante para explicar la preocupación de Gran Bretaña por los asuntos de Nigeria, es su intención de recuperar su prestigio en Africa, fuertemente deteriorado por la incapacidad que ha exhibido de llegar a una efectiva solución del problema de Rodesia. En efecto, su política hacia el gobierno rebelde de Mr. Ian Smith fue mayoritariamente repudiada en la Conferencia de países de la *Commonwealth* celebrada en los primeros días de 1969 en Londres.

El apoyo decidido al bando federal puede también ser interpretado como un intento británico por desmentir la acusación de *balcanización* que ha pesado frecuentemente sobre las antiguas potencias coloniales.

No es de descartar tampoco como hipótesis explicativa, una actitud defensiva de parte de la antigua potencia hegemónica, celosa cuidadora de su influencia en los asuntos de Nigeria, frente al activo interés soviético en los asuntos nigerianos.

Finalmente, problemas tan graves para el gobierno británico como el de la situación económica interna y el de su apoyo solitario a los Estados Unidos en la guerra del Vietnam lo obligan a buscar otro tipo de compromisos que distraigan por lo menos la atención. La política de Mr. Wilson hacia Nigeria ha sido objeto de ácidos comentarios aun en el seno de su propio partido.

Por su parte el coronel Ojukwu ha dicho de él: "La actitud de Wilson coloca a Nigeria en la calidad de propiedad privada de Su Majestad. Aquí está el punto esencial del problema. Si el gobierno británico hubiese permanecido neutral en esta guerra, ésta no habría durado más de un mes"².

LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LOS PAÍSES SOCIALISTAS.

Moscú se ha ubicado desde un comienzo del conflicto del lado del gobierno federal del general Gowon. La aviación federal ha recibido material de guerra tanto de la Unión Soviética misma, especialmente de las partidas asignadas a la República Árabe Unida, como de otros países socialistas, notoriamente Checoslovaquia. Actualmente las fuerzas nigerianas parecen contar con una veintena de *Mig 15* y *17* y con unos cuatro bombarderos *Yliushin*. Personal soviético asegura en parte el mantenimiento de estos aparatos, que son piloteados por egipcios y por personal de la *Commonwealth*. Además las fuerzas armadas nigerianas han hecho importantes encargos de vehículos a la Unión Soviética, como asimismo de armas y municiones.

Diversos medios de información han proporcionado datos concretos de la participación de los países socialistas en el suministro de armas a los federales. Así por ejemplo según se informó el 8 de agosto de 1967 dos *jets* de combate construidos en Checoslovaquia abandonaron Acra rumbo a Lagos. El 16 de agosto, un barco polaco desembarcó en esta misma ciudad parte de un cargamento de cinco aviones a retroimpulso y armamento de apoyo en tanto que el 19 de agosto, un total de 15 transportes aéreos *Antonov* soviéticos llevando seis cazas *Mig* y seis aviones de instrucción de la misma marca aterrizaron en el aeropuerto de Kano, con 170 técnicos soviéticos para la armadura de los aparatos. Finalmente, el 17 de noviembre de 1968 el gobierno federal recibió tres lanchas torpederas enviadas desde la Unión Soviética.

Existe una serie de explicaciones en torno a la intervención de la Unión Soviética en este conflicto civil. En efecto, se ha dicho³ que hay un evidente cambio de política de su parte en el continente africano. Durante muchos años los soviéticos intervinieron allí estimulando la subversión y los movimientos revolucionarios. Este tipo de apoyo despertó permanentemente las suspicacias de los gobiernos moderados del Africa. Puede recordarse el apoyo brindado por Moscú al movimiento rebelde de la Unión de poblaciones del Camerún, que el gobierno de Yaundé hubo de combatir una vez alcanzada la independencia. El campo africano comenzaba a vacilar en una forma peligrosa para los rusos puesto que los Estados se alineaban ya en

² *Le Monde*, 5 de noviembre de 1968.

³ Decraene, Philippe, *Le Monde*, 1° de noviembre de 1968.

el bando occidental, o más decididamente de los Estados Unidos, ya en el bando chino, que planteaba en el campo socialista un conflicto ideológico cuyas repercusiones no han dejado de afectar también a África.

El conflicto chino-soviético aparece efectivamente muy bien delineado en la lucha civil de Nigeria, en la que junto al apoyo soviético a los federales encontramos, muy curiosamente, el aliento chino del lado de Biafra.

Los soviéticos han obtenido algunos dividendos de su interés por los problemas de Nigeria. El gobierno de Lagos fue uno de los pocos de África que no condenó la intervención en Checoslovaquia. Esto, por su parte, ha significado el retiro de toda forma de colaboración de los checos quienes suministraron a comienzos de la crisis aviones a reacción *Delfin L-29* acompañados de personal de mantención. Además, ellos han iniciado un programa de socorro a las poblaciones civiles de Biafra terminando con todo suministro de armamento.

Interrogado el coronel Ojukwu acerca del por qué de la intervención soviética⁴, señaló como causas una estrategia mundial de búsqueda de bases y puntos de apoyo y una extensión al continente africano del conflicto del Medio Oriente. El prestigio del Presidente Nasser como líder africano, fuertemente deteriorado por la guerra de los seis días exige a sus principales sostenedores, los soviéticos, buscar otros puntos en el continente en los cuales iniciar una recuperación del prestigio tan afectado por aquellos acontecimientos.

El apoyo con que ha contado el gobierno central en la guerra civil ha significado un creciente acercamiento de éste con la Unión Soviética, países socialistas europeos y la República Árabe Unida. El 2 de agosto de 1968 un acuerdo de cooperación cultural fue firmado por representantes de Lagos y Moscú. Una fuente oficial de Biafra en Umuahia anunció que para Navidad los federales habían recibido dos nuevos cazas a reacción *Mig* y un nuevo bombardero *Ilyushin-28*. Misiones económicas han visitado Nigeria e importantes créditos parecen haberse abierto para la adquisición de armamentos.

ESTADOS UNIDOS

Junto a Gran Bretaña y la Unión Soviética, Estados Unidos aparece del lado del gobierno federal. Observando una actitud mucho más cautelosa en el conflicto los estadounidenses han decretado un embargo de armas para ambos bandos en lucha, lo que no ha impedido que éstos aparezcan en el campo de batalla, probablemente adquiridas de traficantes internacionales.

⁴ Entrevista en *Nouvel Observateur*, N° 217, 6-12 enero, 1969.

El Departamento de Estado declaró el 11 de julio de 1967 que había rechazado un requerimiento del gobierno de Nigeria para ayuda militar argumentando que su disputa con Biafra era un asunto puramente interno destinado a ser resuelto por los mismos nigerianos.

El 22 de agosto expresó su pesar de que la Unión Soviética estuviese enviando considerables cargamentos de aviones a retroimpulso, armas y otro equipo militar a Nigeria y reiteró que el gobierno de los Estados Unidos había decidido no enviar y no proveer de ninguna manera con armas a cualquiera de los dos bandos en conflicto. Esto explicaba la gran reducción de suministros a Nigeria que habían descendido de 800.000 dólares en 1966 a 50.000 dólares en 1967, variando también completamente la naturaleza de la ayuda pues ésta había cambiado de entrenamiento médico militar entre las mismas fechas.

En todo caso, y por diversas razones, las simpatías norteamericanas han estado con el gobierno central, el que como gobierno fuerte, militar, nacido de un golpe de estado y pro-occidental, reúne muchas de las características de los numerosos regímenes surgidos a consecuencia de alzamientos violentos de la oficialidad joven en los últimos seis años de agitada vida del continente africano⁵

Importantes inversiones norteamericanas existen también en los campos petroleros de Nigeria, concretamente de compañías como la American Overseas, la Tennessee, la Mobil y otras. El apoyo a la Gran Bretaña en su política hacia la federación parece ser una buena retribución al sostén que aisladamente le brinda ésta en su compromiso en el sudeste asiático.

A mayor abundamiento, los Estados Unidos tiene en su historia la amarga experiencia de una guerra de secesión, por lo que se manifiesta favorable a los grandes conjuntos africanos. Sin embargo las diferencias entre uno y otro proceso son notorias y alguien ha comentado que es más justo comparar la lucha de Biafra con la librada por los colonos americanos contra la metrópolis inglesa.

Desde el comienzo de la existencia de la federación nigeriana hasta el advenimiento de la independencia, los Estados Unidos le han acordado unos 200 millones de dólares en créditos de diversa naturaleza. Antes del comienzo de la guerra civil unos 1.800 estudiantes, muchos de origen ibo, proseguían sus estudios en Norteamérica.

En cuanto a un eventual cambio de posición de la administración del Presidente Nixon, el coronel Ojukwu ha expresado: "no veo por qué (Mr. Nixon) deba cometer los mismos errores de la administración Johnson. Espero que estudiará el problema y a la larga comprenderá que los intereses de los Estados Unidos serán mejor cautelados de este lado que del otro⁶.

⁵ "Dix sept coups d'Etat militaires en Afrique noire en six ans", *Le Monde*, 22 noviembre de 1968.

—Gott, Richard "El Sur de África y el fin de la guerra fría", *Estudios Internacionales*, año 1, N° 1, abril 1967, p. 106.

⁶ *Nouvel Observateur*: entrevista mencionada.

Como índice de un posible cambio de política puede mencionarse la puesta a disposición de las instituciones humanitarias que realizan operaciones de socorro en Biafra de ocho aviones de carga C-97 por parte del gobierno de Washington.

FRANCIA

A pesar de que el gobierno francés reconocía como único gobierno legítimo de Nigeria al federal de Lagos, se ha ubicado definitivamente del lado de Biafra en el conflicto civil.

M. Joël Le Theule, Secretario de Estado francés para la Información, anunció el 31 de julio de 1968 que su gobierno consideraba que los biafranos habían “demostrado su propósito de afirmarse a si mismos como un pueblo” y que la guerra civil debía ser resuelta por “procedimientos sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos”.

El mismo día, Mr. Rafael Uwechue, jefe de la delegación de Biafra en París aseveró: “la declaración nos llena de alegría pero difícilmente puede sorprendernos. Francia ha sido siempre para el mundo, y especialmente para los africanos, el país de la libertad y de la dignidad humana”.

No cabe la menor duda que las declaraciones del jefe de la delegación fueron un poco desproporcionadas si se tiene en cuenta actuaciones francesas que en el pasado colonial africano no fueron precisamente dictadas por consideraciones de la libertad y la dignidad humana.

El 2 de agosto el gobierno federal describió la declaración del gobierno francés como una intromisión en los asuntos internos de Nigeria cuyo efecto sería envalentonar la intransigencia del liderazgo rebelde. La consecuencia para los países en desarrollo podrá ser el caos si se permitiera a los grupos étnicos ejercer el principio de autodeterminación sobre las bases de la insurrección armada, añadía la declaración. Concluía afirmando que la inmensa contribución hecha por Francia a las leyes que gobiernan las relaciones entre Estados soberanos hacía esperar de ella una fidelidad más permanente a esos principios.

Cualesquiera que hayan sido las reacciones despertadas por la declaración francesa, lo cierto es que ella ha contribuido poderosamente a afirmar la causa de la secesión, no sólo en el sentir europeo y mundial sino también en la propia África. El coronel Ojukwu no ha ocultado sus deseos de estrechar lazos con Francia y ha manifestado abiertamente sus anhelos de que el gobierno de De Gaulle le preste reconocimiento, con lo que “el aspecto de la guerra sería profundamente modificado”⁷.

Las acusaciones de suministro de armas por parte de Francia a los secesionistas de la región oriental se han sucedido en la prensa angloamericana-

⁷Le Monde, 15 noviembre de 1968.

ricana, en comunicados oficiales del gobierno federal y en otras publicaciones africanas⁸.

Las entregas se harían especialmente a través de dos ex colonias francesas: Gabón y Costa de Marfil. Concretamente se ha dicho que artillería ligera y helicópteros son enviados regularmente desde Livreville (Gabón) y Abidjan (Costa de Marfil). Guarniciones de paracaidistas franceses estarían operando en la primera de las ciudades mencionadas en tanto que una unidad militar francesa de desembarco proveniente de Abidjan habría anclado en Livreville para cargar 900.000 proyectiles. Los representantes de ambos gobiernos africanos en París han desmentido enérgicamente tales informaciones.

Por su parte las autoridades francesas han hecho otro tanto y más aún, han decretado el embargo total sobre la entrega de armas a Nigeria y Biafra desde el 12 de junio de 1968. Pese a que existía un contrato con el gobierno federal firmado en marzo de 1967 para el envío de autoametralladoras *Panhard* sólo una veintena de estos vehículos fue enviada en enero de 1968.

La presencia de helicópteros *Alouette* en las fuerzas de Biafra parece explicarse por la confiscación hecha a compañías francesas instaladas en el territorio oriental. Dos aparatos *B-26* que utilizan los rebeldes desde hace tiempo fueron comprados en Francia a una sociedad privada.

Al requerirse de Ojukwu una explicación respecto de la presencia de armas francesas en su bando declaró: "Tómense algunos días para recorrer nuestros campos de batalla. Encontrarán armas y municiones que provienen de todos los países. Nosotros hemos recorrido Europa y frecuentemente dirigiéndonos a intermediarios de status dudoso. Hemos adquirido todas las armas que era posible encontrar. Ellas vienen del mundo entero. Yo estoy seguro que ustedes han visto armas británicas y americanas en nuestras manos. Existen armas francesas en el lado nigeriano que provienen no sé de dónde. Autoametralladoras *Panhard* por ejemplo. Si ustedes miran hacia el cielo verán *Mig* con una nacionalidad bien precisa. Nosotros no tenemos aviación".

Si bien las acusaciones y contraacusaciones no logran aclarar el problema, lo cierto es que las armas francesas están en el campo de batalla. El compromiso francés parece obedecer a razones políticas, económicas y humanitarias. Francia ha sido potencia permanente celosa de su influencia en el Oeste africano. Nigeria, por su poder demográfico y económico constituye, indudablemente, un polo de atracción que bajo el influjo de otros poderes como Gran Bretaña, Estados Unidos o la Unión Soviética podría constituir un desafío para el Africa francófona y para la influencia de Francia. Cualquiera de estos desafíos es corrientemente combatido, piénsese en el caso de M. Touré en Guinea y más recientemente en los

⁸*Jeune Afrique*, afirma que los suministros franceses subieron entre septiembre y octubre de 1968 de 150 a 300 toneladas semanales. Sin embargo dicha publicación agrega que el ritmo ha decrecido debido ya a la desaprobación mundial ya a dificultades financieras de los biafranos.

intentos de M. Mobutu de romper el predominio francés con la formación de una unión de repúblicas africanas del Africa central, lo que provocó ácidos cambios de declaraciones entre Kinshasa y París.

El petróleo tampoco deja de tener importancia en las preocupaciones de Francia. Recordemos que SAFRAP es la única compañía que con Shell-BP labora en la Nigeria oriental.

Por último, hay evidentes consideraciones de tipo humanitario expresadas en declaraciones oficiales y en manifestaciones de simpatía para con Biafra de políticos e intelectuales. Así, veintidós personalidades francesas de la cultura han afirmado que "el combate de Biafra es hoy día el de la izquierda entera"⁹.

PORTUGAL JUNTO A BIAFRA

Uno de los apoyos más curiosos que ha recibido Biafra en su lucha con el gobierno central es el del gobierno de Lisboa. En efecto, los aeropuertos de esa ciudad, de Bissau en Guinea portuguesa y de la isla de Sao Tomé, sirven de bases de operación para los aviones que se comunican con los escasos aeropuertos de que dispone Ojukwu, llevando armas, víveres y medicamentos, suministrados por traficantes e instituciones internacionales de caridad.

El navío holandés *Jozina*, transportando un cargamento que se dice incluía 460 cajas de fusiles, 257 cajas de municiones y 389 bobinas de papel para imprenta, ordenados a nombre de Servicios de Información de Nigeria Oriental, fue interceptado por fuerzas federales navales el 23 de octubre de 1967 cerca de Calabar y conducido a Lagos. Siete miembros blancos de la tripulación fueron sentenciados a 12 años de prisión y a una multa de seis mil libras por importación ilegal de armas a Nigeria, en tanto que el barco que había sido cargado en Lisboa fue declarado en comiso. El 17 de noviembre, sin embargo, todos los convictos fueron liberados y conducidos a Europa.

De acuerdo con los informes de prensa, el general Gowon, jefe del gobierno central, tenía en mente la captura del *Jozina* cuando en una entrevista de 30 de octubre señaló a Portugal como el principal soporte moral y proveedor de armas a Biafra. Las razones del compromiso portugués no parecen ser del todo inocentes o altruistas, especialmente de acuerdo con su tradicional política colonial. Lo perseguido parece ser un desvío de la atención de problemas internos muy graves de su imperio africano, como son las luchas de liberación de Angola, Guinea y Mozambique. Desde otro punto de vista parece ser rentable fomentar la secesión y el caos en Africa Occidental, lo que en definitiva puede usarse como explicación mañosa de

⁹ *Le Monde*, 5 noviembre, 1968.

que la conducción por los africanos de sus propios destinos debe retardarse lo más posible con el propósito de evitar el caos. En ello hay perfecta armonía con el apoyo que Portugal presta a los separatistas blancos de Rodesia.

CHINA POPULAR SOLIDARIZA CON BIAFRA

Para hacer el cuadro más completo y siguiendo las líneas mundiales del conflicto chino-soviético a que hice alusión al referirme a la intervención soviética, la *Agencia de Noticias Nueva China* ha llamado a los biafranos a "perseverar en su lucha contra los agresores nigerianos que avanzan". En su primer informe de la guerra esta Agencia dijo que los biafranos estaban siendo masacrados en gran número por los vándalos nigerianos. A pesar de este hecho, añadió la Agencia, los biafranos estaban lejos de rendirse. Observó que los nigerianos apoyados por Gran Bretaña, Unión Soviética y los Estados Unidos, habían penetrado muchas partes de Biafra, pero en la medida en que el pueblo biafrano perseverara en su lucha contra el imperia- lismo y el revisionismo ellos indudablemente alcanzarían la victoria¹⁰.

Pero como obras son amores y no buenas razones Lagos ha acusado a Tanzania de estar enviando a Biafra armas chinas y checas en un avión DC-6 perteneciente a una compañía belga. Estas armas serían aquellas que el Movimiento para la Liberación Africana habría puesto bajo la custodia de Nyerere con el propósito de suministrarlas a los rebeldes en su lucha contra los racistas blancos del Sur y del Suroeste¹¹. Finalmente en medios financieros de Zurich se comienza a hablar de un crédito de 30 millones de francos que la China Popular habría abierto a Biafra.

La posición china parece ser la más clara de todas, producto tal vez de la falta de finura que ha caracterizado siempre a la diplomacia y a la política internacional de Pekín. El interés por intervenir en la lucha de Nigeria es claramente ideológico y político y responde a la estrategia seguida por desplazar a la Unión Soviética inspiradora de la lucha de liberación de los pueblos del tercer mundo.

LA PARTICIPACIÓN EXTRAOFICIAL.

En la guerra civil de Nigeria no sólo se encuentran comprometidas las potencias. Existe también una participación extraoficial de fabricantes de armas, traficantes, mercenarios y transportadores.

Los dos últimos meses del año 1968 vieron conmoverse a las esferas oficiales, la prensa y la opinión pública suiza. Convincentes demostraciones se habían puesto en evidencia en el sentido de que dos importantes firmas

¹⁰Summary of World Broadcasts. Part. 4. The Middle East and Africa (HUC). 30 de sept. 1968.

¹¹Idem, 7 nov. 1968.

productoras de armamentos, la Buehrle-Oerlikon y la Hispano-Suiza estarían entregando armas subrepticia y fraudulentamente a los bandos en conflicto en la guerra civil de Nigeria. Para ello había sido necesaria una mañosa falsificación de documentos y autorizaciones. La bucólica tranquilidad de la Confederación helvética se vio sacudida por el escándalo que provocó afiebrados debates en el Parlamento y la iniciación de una investigación por el Procurador General de la Nación cuyos resultados aún están pendientes.

La viva indignación que sacudió al país fue acrecentada por el hecho de que la organización de la solidaridad internacional para las víctimas de la guerra se efectuaba precisamente en él. A propósito del asunto, que violaba la posición neutral de la Federación, alguien comentó irónicamente: “enviar cañones a Nigeria y municiones a Biafra es de todas maneras una buena forma de permanecer neutral”, en tanto que *Neue Presse* de Zurich escribió: “¿Por qué no podemos al menos por una vez ser honestos y confesar que nos gusta ganar mucho dinero?”.

Mutuas acusaciones se han hecho por los bandos en lucha de empleo de mercenarios europeos y de otras latitudes. Es difícil concebir un conflicto africano en que ellos no se encuentren presentes.

The Times informó el 8 de enero de 1968 que los únicos mercenarios extranjeros que se estimaban en actividad del lado de los federales eran pilotos británicos, egipcios y sudafricanos, junto con un pequeño número de oficiales indios y británicos de entrenamiento naval, además de algunos miembros del grupo soviético de entrenamiento aéreo. La información confirmó además que pilotos franceses y alemanes habían conducido helicópteros, bombarderos B-26 y una aeronave *Fokker Friendship*, derribada sobre Lagos el 7 de octubre de 1967. La información dijo que, a pesar de las frecuentes alegaciones de que había mercenarios luchando en las fuerzas biafranicas, los únicos cuerpos europeos expuestos por el gobierno federal habían sido los del piloto del helicóptero y los de los cinco miembros de la tripulación de la aeronave derribada.

El coronel Ojukwu admitió el 28 de enero de 1968 que mercenarios británicos y franceses estaban sirviendo en las fuerzas de Biafra, pero negó que el coronel Robert Denard, líder mercenario francés, se encontrara entre ellos. También reveló que un pequeño grupo de mercenarios franceses conducido por el coronel René Faulques estaba siendo despedido, no por falta de dinero, “sino por otras razones” y que inexitasas negociaciones se habían efectuado en Biafra con el coronel Mike Hoare, antiguo jefe de los mercenarios blancos en el Congo (Kinshasa).

El coronel Ojukwu, no obstante, acusó al gobierno federal de emplear “un ejército de mercenarios”, incluyendo soldados británicos, sudafricanos blancos, europeo-occidentales y africanos musulmanes reclutados en el Chad

y el Níger y declaró que un pequeño número de mercenarios en actividad en Biafra no podía compararse con estas unidades extranjeras organizadas.

Mr. George Thomas dijo a la Cámara de los Comunes el 30 de junio que el gobierno de Su Majestad no tenía conocimiento de mercenarios extranjeros que estuviesen siendo reclutados en Gran Bretaña por ambos bandos de Nigeria.

Rolf Steiner, ex sargento de la Legión Extranjera, que desempeñó durante varios meses altos cargos como preparador de fuerzas especiales del gobierno de Biafra, fue también despedido por incompatibilidades con otros oficiales del Ejército.

Por las palabras de M. Ojukwu hemos sabido que las armas se buscan desesperadamente en dondequiera que puedan encontrarse. Ello ha convertido la guerra en un excelente negocio para proveedores clandestinos. Asimismo, el transporte de las mismas hacia las zonas del combate, lleno de peligros, es efectuado por transportadores que hacen fortunas, ascendidos a la categoría de héroes por ciertos medios de propaganda. Uno de ellos, el Sr. Warthon, americano de origen alemán, fue identificado como un elemento al servicio del gobierno federal, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Ministerio Británico de la Commonwealth para sabotear el envío de socorros destinados a Biafra. Su contrato fue rápidamente resciliado.

LOS PAÍSES AFRICANOS

Pese a algunos reconocimientos aislados, que no han dejado de ser significativos, como los de Gabón, Costa de Marfil, Tanzania y Zambia y de algunos ingentes esfuerzos para lograr la paz llevados adelante por el emperador de Etiopía, la actitud de los países africanos ha sido, en general, fría y cautelosa y en todo caso simpatizante de la causa federal. En septiembre se reunió en Argel la Organización para la Unidad Africana (OUA), practicando los países allí reunidos la política del avestruz. Los movimientos separatistas no son del agrado de los gobiernos africanos porque muchos de ellos tienen tejado de vidrio (Mauritania, Sudán, etc.).

Las iniciativas de paz de inspiración británica o africana han terminado todas en el fracaso. La reunión de países de la Commonwealth, efectuada en Londres a comienzos de este año, omitió también todo pronunciamiento. La falta de apoyo a su causa por parte de los países africanos la atribuye Ojukwu a la falta de movilidad e independencia.

La situación a la fecha no parece presentar indicios de solución. El poder de fuego de los secesionistas se ha visto robustecido y el avance avasallador de los federales que contemplamos durante la primera mitad de 1968 parece haberse detenido. Ojukwu ha manifestado que no cree en la solución militar. Los entendidos estiman que la falta de comunicaciones adecuadas y las

estaciones lluviosas que lo paralizan todo son problemas logísticos de difícil solución y que impiden un arreglo final.

En todo caso, después de este análisis parece claro una vez más que la mayor parte de la responsabilidad corresponde a los grandes Estados, los mismos que mientras con una mano extienden armamentos, con la otra quieren borrar sus cargos de conciencia entregando leche en polvo, azúcar o mantequilla.